



# **Wokismo: de la reivindicación legítima a una amenaza para la democracia**

Rodrigo Ramirez A.  
Luis Felipe Cristi D.

mayo 2026

# Wokismo: de la reivindicación legítima a una amenaza para la democracia

Rodrigo Ramirez A.<sup>1</sup>  
Luis Felipe Cristi D.

## Introducción

En el debate contemporáneo, el wokismo ha dejado de ser simplemente una expresión cultural para transformarse en una corriente ideológica con creciente influencia en todos los ámbitos de la vida nacional: en la política, la educación, la economía, el lenguaje, la historia y la cultura. Aunque su origen se vincula a causas legítimas —como la lucha contra la discriminación racial—, su evolución plantea interrogantes sustantivas sobre sus efectos en las democracias liberales.

El término “woke” surge en Estados Unidos durante el siglo XX en comunidades afroamericanas, como una advertencia frente a la injusticia racial. Sin embargo, su expansión en la década de 2010, impulsada por redes sociales y movimientos como Black Lives Matter, marca el inicio de su transformación en una narrativa más amplia, centrada en la interpretación de la sociedad a través de categorías de identidad, poder y opresión histórica.

Su evolución no ha sido neutra. Ha adquirido rasgos de un sistema moral cerrado, clasifica a los individuos en función de su pertenencia a grupos identitarios, reduciendo la complejidad social a una lógica binaria de opresores y oprimidos. Este marco no solo simplifica el análisis, sino que además limita la posibilidad de disentir sin ser sancionado socialmente.

Esto ha motivado un primer análisis de su influencia en la sociedad contemporánea.

---

<sup>1</sup> Rodrigo Ramirez A., Periodista de la Universidad Mayor, 2025; Luis Felipe Cristi D., Ingeniero Comercial, U. de Chile, 1976.

## Erosión del debate público y cultura de la cancelación

Uno de los efectos más visibles del avance del wokismo es la creciente restricción del debate público. La llamada “cultura de la cancelación” se ha consolidado como un mecanismo informal de sanción social, donde opiniones consideradas disidentes son castigadas mediante presión colectiva, pérdida de reputación o incluso consecuencias laborales.

Datos del Cato Institute (2020) muestran que un 62% de los estadounidenses temen expresar sus opiniones políticas<sup>2</sup>. Este fenómeno no es menor: refleja un clima de autocensura incompatible con una democracia sana, donde la deliberación abierta es condición esencial.

Lejos de fortalecer la inclusión, esta dinámica tiende a empobrecer el pluralismo. Como advierte Francis Fukuyama en *Identity* (2018)<sup>3</sup>, cuando la política se estructura en torno a identidades fragmentadas, el espacio común se debilita y la posibilidad de construir consensos amplios se vuelve cada vez más remota.

## El desplazamiento de lo material: economía y prioridades distorsionadas

El avance del wokismo también ha contribuido a un cambio en las prioridades del debate económico. Mientras las sociedades enfrentan desafíos concretos en materia de crecimiento, empleo, pobreza y productividad, el foco se desplaza hacia demandas simbólicas y de reconocimiento.

Si bien la economía moderna reconoce el rol de la identidad —como plantean Akerlof y Kranton<sup>4</sup>—, el problema surge cuando esta dimensión desplaza a las condiciones materiales que sostienen el bienestar. La evidencia es clara: sin crecimiento económico sostenido, las políticas de inclusión carecen de base real.

Estudios como el de McKinsey (2020), que destaca los beneficios de la diversidad, subraya que estos se producen en contextos donde existen

---

<sup>2</sup> Los datos de la encuesta se encuentran disponibles en <https://www.cato.org/survey-reports/poll-62-americans-say-they-have-political-views-theyre-afraid-share>

<sup>3</sup> El libro se encuentra disponible en amazon <https://www.amazon.com/-/es/Identity-Demand-Dignity-Politics-Resentment/dp/0374129290>

<sup>4</sup> El artículo de los autores se puede ver en la librería online de la Universidad Duke <https://dukespace.lib.duke.edu/items/3ee8312d-7df6-4f36-8913-1b4100075843>

instituciones abiertas, competencia y meritocracia<sup>5</sup>. Sin estos elementos, la diversidad pierde efectividad y se convierte en un objetivo meramente declarativo.

## **Educación: el riesgo de abandonar el mérito**

El sistema educativo ha sido particularmente permeable a la influencia de esta ideología. En lugar de centrarse en el aprendizaje y la excelencia académica, se observa un creciente énfasis en la representación identitaria y en la revisión de estándares considerados “excluyentes”.

Este giro tiene consecuencias profundas. Al priorizar quién accede por sobre lo que se aprende, se redefine la función misma de la educación. Jonathan Haidt advierte que este enfoque puede debilitar el pensamiento crítico, al privilegiar la validación emocional por sobre el cuestionamiento intelectual<sup>6</sup>.

Más aún, la tendencia a flexibilizar criterios de evaluación en nombre de la inclusión —como cuestionar la repitencia o bajar estándares de exigencia académica— termina perjudicando precisamente a quienes se busca beneficiar. Como ha señalado Thomas Sowell, la eliminación de estándares objetivos reduce las oportunidades de movilidad social, al desvalorizar el mérito y el esfuerzo<sup>7</sup>.

## **Cultura: de la creación libre al control ideológico**

En el ámbito cultural, el wokismo ha impulsado una transformación igualmente significativa. El arte, históricamente entendido como un espacio de libertad creativa, comienza a ser evaluado bajo estrictos criterios morales e identitarios obligándola a ser complaciente con las sensibilidades actuales.

La revisión del canon cultural —muchas veces bajo acusaciones de eurocentrismo, imperialismo o exclusión— ha derivado en prácticas que van desde la reinterpretación hasta la censura abierta de obras. La sociedad

---

<sup>5</sup> El estudio se encuentra disponible en el sitio oficial de McKinsey & Company <https://www.mckinsey.com/featured-insights/diversity-and-inclusion/diversity-wins-how-inclusion-matters>

<sup>6</sup> Diversos artículos del psicólogo social sobre la mente moral se encuentran disponibles en su sitio web <https://jonathanhaidt.com/espanol/>

<sup>7</sup> Esta idea el autor la expone principalmente en sus libros “Intellectuals and Race” y en “Inside American Education”

enfrenta una desconstrucción de la herencia literaria y artística occidental, la cual no busca expandir el acceso democrático a la cultura, sino que establecer una “aduana” ideológica de conformidad. En este contexto, la creación artística deja de responder a la libertad individual y pasa a estar condicionada por un tribunal ideológico.

Este fenómeno no es teórico. Tiene una expresión real en la industria editorial. Un ejemplo paradigmático ocurrió cuando el grupo Penguin Random House modificó los textos originales de autores como Roald Dahl (el autor de *Charlie y la fábrica de chocolate*, *Matilda* y *Las brujas* libros<sup>8</sup>), o Ian Fleming, alterando o eliminando adjetivos y descripciones para adecuarlos a estos nuevos códigos morales. Esta práctica, confirma cómo las obras son despojadas de su valor histórico intrínseco para ser reescritas bajo el dictado del conformismo ideológico actual.

Se instala así una jerarquía donde lo simbólico adquiere primacía sobre lo material, se instala una cultura de la vulnerabilidad donde las ofensas percibidas, o el malestar psicológico pueden ser consideradas más graves que las carencias reales. Esta lógica no solo distorsiona las prioridades sociales, sino que también limita la capacidad de la cultura para generar espacios de reconocimiento y de encuentro.

## La historia: un motor de conflictividad permanente

Este fenómeno encuentra en la constante reinterpretación histórica su principal dinamizador político. Este proceso de revisión infinita, lejos de buscar una verdad histórica, opera como un mecanismo de tensión política permanente.

Desde sus raíces en la Teoría Crítica<sup>9</sup>, el relato histórico no se concibe como una reconstrucción objetiva del pasado, sino como una superestructura cultural diseñada por las clases dominantes para legitimar sus estructuras de poder en el presente.

Al trasladar este marco al análisis contemporáneo — lo que los académicos Helen Pluckrose y James Lindsay (*Cynical Theories*, 2020) definen como “*posmodernismo aplicado*”—, el activismo wokista asume que toda narrativa histórica oficial es inherentemente ideológica y opresora. Dado que

---

<sup>8</sup> En algunos liceos estos dos últimos libros están incluidos en el Plan Lector para 6to y 7mo básico

<sup>9</sup> Desarrollada originalmente por la Escuela de Frankfurt y expandida por el posestructuralismo francés de Michel Foucault

el objetivo de estas teorías no es la reconciliación sino la deconstrucción de los sistemas de opresión (entendidos como racismo sistémico, patriarcado o colonialismo), la revisión de la historia se vuelve un proceso intrínsecamente infinito. Al no existir un punto de llegada o un "relato final" aceptable, la confrontación se institucionaliza de manera permanente.

El método operativo de esta corriente se apoya firmemente en el presente. Ello implica enjuiciar las acciones, instituciones y personajes del pasado utilizando exclusivamente los códigos morales, lingüísticos y éticos del presente. Sin duda, eso constituye una falacia metodológica.

Este método persigue instrumentalizar la historia “acumulando datos anacrónicos para la articulación de políticas en disputa”. Lo que hoy se considera una revisión justa, mañana es catalogado como una complicidad con el sistema, garantizando que el debate cultural —orientado al derribo de estatuas, la cancelación de autores o la modificación de currículas— jamás encuentre un punto de equilibrio.

Para que una comunidad política procese sus diferencias democráticamente, requiere lo que se denomina una narrativa compartida. Sin embargo, la dinámica de este activismo opera con una lógica casi religiosa de "pecado original" insalvable (centrado en las injusticias históricas). Al enfocar el pasado de una nación exclusivamente como una sucesión ininterrumpida de agravios y dinámicas de víctima-victimario, se mina la base de la identidad colectiva. Esto divide a la sociedad en dos bloques irreconciliables: una facción que exige una deuda de reparación histórica perpetua y otra que se atrinchera en la defensa irrestricta del legado tradicional. La historia deja de operar como un terreno de aprendizaje o cohesión y se transforma en un arsenal de armas, donde el pasado se utiliza deliberadamente para deslegitimar al adversario político actual.

El cuestionamiento histórico del *wokismo* no busca corregir errores puntuales del “relato oficial”, sino busca subvertir el concepto mismo de verdad histórica compartida. Al mantener el pasado en un estado de litigio permanente, se asegura que la paz social en el presente sea inalcanzable

## **Capitalismo y la ideología Woke: una alianza extraña**

La relación entre el wokismo y el capitalismo es uno de los fenómenos más llamativos de la sociología política contemporánea. Lo que en principio parece una contradicción — una ideología con raíces en el *neomarxismo*, y en

el *postestructuralismo* asumiendo el enfoque de opresores/oprimidos, pero lo desplazándolo justamente fuera del eje material tradicional, con el sistema de mercado — ha derivado, en la práctica, en una relación de mutuo beneficio. Diversos autores han descrito este fenómeno como “capitalismo woke” entre ellos el académico australiano Carl Rhodes en su libro *Woke Capitalism: How Corporate Morality is Sabotaging Democracy*, mientras que el columnista del New York Times Ross Douthat popularizó el concepto para referirse a empresas que adoptan discursos “progresistas” como parte de su estrategia de legitimación cultural y comercial<sup>10</sup>.

En este contexto, empresas de diversos sectores — telecomunicaciones, banca, moda, retail y tecnología, entre otros— han encontrado en las causas identitarias una vía para obtener legitimidad moral y fortalecer su posicionamiento público. El consumo deja de presentarse únicamente como un acto económico para transformarse también en un acto moral. Así, la incorporación de conceptos como “diversidad”, “inclusión”, “sustentabilidad” o “justicia social” en productos y campañas publicitarias permite asociar determinadas marcas con una supuesta conciencia ética. De esta forma, comprar un café que “apoya comunidades indígenas”, una prenda que “celebra la diversidad” o un plan telefónico vinculado a campañas de inclusión, ofrece al consumidor la sensación de participar en una causa social a través del consumo. En ese sentido, el wokismo ha proporcionado gran parte del contenido cultural e ideológico que permite a las grandes corporaciones reforzar su legitimidad en una época marcada por la creciente desconfianza hacia el poder económico y empresarial.

El beneficio de esta relación resulta funcional para ambas partes. Por un lado, las empresas encuentran nuevos nichos de mercado y mecanismos para fortalecer la fidelización de consumidores mediante la adhesión a causas culturales y políticas de alto impacto mediático. Y por otro lado, los grupos identitarios obtienen visibilidad, financiamiento y validación institucional a través del respaldo corporativo. En este esquema, la adhesión empresarial a agendas de esta naturaleza no sólo cumple una función comercial, sino también política y reputacional.

Al alinearse públicamente con discursos de diversidad y de inclusión, muchas compañías logran consolidar vínculos favorables con sectores de las élites políticas, culturales y mediáticas, reduciendo además el costo reputacional frente a eventuales críticas. En numerosos casos, las objeciones

---

<sup>10</sup> El artículo específico en el que se ahonda sobre el concepto es “The Rise of Woke Capital” <https://www.nytimes.com/2018/02/28/opinion/corporate-america-activism.html>

hacia estas prácticas son desestimadas o desacreditadas bajo acusaciones de “discurso de odio”, “intolerancia” o “falta de inclusión”, dificultando un debate abierto sobre el rol político y cultural que hoy desempeñan las grandes corporaciones. De esta manera, el denominado “capitalismo woke” opera también como una herramienta de gestión de imagen, influencia y poder simbólico para las empresas.

## **El lenguaje: un martillo que construye la realidad**

Un punto central para esta ideología es el empleo del lenguaje (algunos autores lo denominan el neolenguaje). La premisa principal consiste que no existe una verdad objetiva; lo que llamamos "realidad" es para la ideología Woke, un conjunto de discursos impuestos por quienes tienen el poder. Si el lenguaje crea la realidad, entonces cambiar el lenguaje es, literalmente, cambiar el mundo.

El wokismo redefine términos cotidianos y la palabra se transforma en otro campo de batalla político. Por ejemplo, la violencia no es sólo la cuestión del daño físico, se hace violencia mediante el uso de un lenguaje incorrecto, o al negar la identidad, aunque sea auto percibida, se comete violencia. Otro ejemplo, la seguridad de las personas ya no es la no exista de daño físico, es la ausencia de daño a las convicciones. Así, excluir el genérico masculino, emplear el uso de la "e", la "x" no son solo gramática; es un ejercicio de visibilización de identidades específicas. La exclusión del uso del masculino genérico es una forma de "borrado" simbólico. El lenguaje se transforma en una herramienta al servicio de la ideología.

Al ser el lenguaje creador de verdades, y siendo parte de la batalla ideológica, deja de ser un puente hacia buscar puntos de encuentro, impide el debate abierto y la búsqueda de la verdad a través del desacuerdo. Nos enfrenta a un autoritarismo lingüístico.

Se borra la frontera entre el daño físico y el daño emocional. Si una palabra es interpretada como un ataque a la identidad, se trata como una agresión real. De esta manera se justifica la censura o la "cultura de la cancelación" no como un ataque a la libertad de expresión, sino como una medida de "seguridad", para resguardar al grupo identitario que pudiera verse afectado. Si alguien se “siente ofendido”, entonces la ofensa existe objetivamente, independientemente de la intención de quien habló.

En lo particular, conceptos que considerábamos universales, por ejemplo, mérito, neutralidad o igualdad ante la ley, llegan a ser para el wokismo construcciones lingüísticas que disfrazan privilegios de los “opresores” para mantener sus estructuras. Términos como *cisheteropatriarcado*, *interseccionalidad* o *fragilidad blanca* no son solo descriptivos, son categorías de análisis diseñadas para forzar al interlocutor a aceptar un marco de interpretación de la realidad antes de empezar el debate. Si se acepta el término, se acepta la ideología que lo sostiene.

Esta ideología ya ha permeado en Chile. En la administración pública, por ejemplo, a través de los llamados Departamentos de Género que se transforman en censores internos del lenguaje, en la métrica para monitorear el desempeño de programas gubernamentales, y por cierto en Universidades, colegios y empresas.

En la administración 2021–2024 se creó en la Municipalidad de Santiago la Subdirección de Igualdad de Género, Diversidad Sexual e Inclusión, la cual llegó a contar con 103 funcionarios. En paralelo, el Proyecto de Ley de Presupuesto 2025 incorporó un “etiquetado de género” que sumó recursos por \$18,5 billones de pesos (Informe DIPRES sobre el “Etiquetado de Género 2025”<sup>11</sup> y notas de prensa de La Tercera, octubre de 2025).

En la publicación del documento “Orientaciones para un uso del lenguaje inclusivo de género” de la Superintendencia de Seguridad Social, replicado en varios Ministerios, se establece que la exclusión del uso del masculino genérico es una forma de “borrado simbólico” instruyendo a los funcionarios a utilizar términos neutros, estableciendo decenas de ejemplos para ilustrar el uso de un lenguaje inclusivo, no sexista.

## **Conclusión: una advertencia para las democracias liberales**

Esta ideología, en su forma actual, representa más que una agenda de reivindicación: constituye una visión del mundo que tensiona principios fundamentales de la democracia liberal. Al reducir la realidad a categorías identitarias, restringir el debate y relativizar el mérito, erosiona las bases que permiten la convivencia en sociedades abiertas.

---

<sup>11</sup> Esto es, identificar diferentes partidas de gasto público en relación con la equidad de género.

Reconocer desigualdades y promover la inclusión son objetivos legítimos. Sin embargo, cuando estos se persiguen a través de marcos ideológicos que limitan la libertad, fragmentan el debate y desplazan las prioridades materiales, el resultado resulta más que contraproducente.

La ideología woke estuvo muy presente en la propuesta constitucional rechazada en septiembre de 2022, al incorporar el concepto de la igualdad sustantiva, comprometiendo acciones correctivas del Estado para asegurar el goce y ejercicio de esos derechos. El artículo 25.1 del Capítulo de Derechos Fundamentales, de la propuesta rechazada señalaba explícitamente: *“el Estado asegura a todas las personas la **igualdad sustantiva**, en tanto garantía del goce y ejercicio de los derechos fundamentales y la igualdad ante la ley...”* (negritas son propias). *La igualdad sustantiva busca igualar resultados. Esto es un resultado muy empobrecedor.*

En otras palabras, valores claves como igualdad ante la ley, mérito, resiliencia, esfuerzo pierden toda relevancia al asegurar que todos al final del camino gozaríamos de lo mismo.

El desafío, entonces, no es sólo resistir al wokismo, y sus manifestaciones locales, sino reafirmar con claridad los principios que han permitido el progreso: libertad de expresión, pluralismo, mérito y responsabilidad individual. Sin ellos, la diversidad, la equidad, y la inclusión dejan de ser un motor de desarrollo y se convierten en un factor de división.

